

# Cuadernos del Sur

---

AÑO 13 - Nº 25

*Octubre de 1997*

# Las formas que toma la lucha social en la Argentina actual<sup>1</sup>

*Nicolás Iñigo Carrera - María Celia Cotarelo*

**E**ste trabajo es un ejercicio realizado aplicando algunas de las herramientas teóricas que brinda Antonio Gramsci para el análisis de las formas que toma el movimiento de la sociedad actual, centrandó la observación en los conflictos sociales que se desarrollan en la Argentina en la década del '90.

Estos conflictos han dado lugar a tomas de posición que aparecen como contrapuestas y que, sin embargo, terminan teniendo una perspectiva común en relación a la forma en que analizan la realidad.

Para unos todo conflicto, todo hecho, que aparezca desarrollándose fuera del sistema institucional, no sujeto a la organización en sindicatos, partidos, etc. es presentado como opuesto al sistema social vigente, y expresando la energía contenida de las masas, dirigida contra ese sistema social, que tales instituciones impiden expresar. Esto ha llevado a que todos estos hechos hayan sido nominados indistintamente como "azos" (desde "supermercada-zos" hasta "santiagazo", "cutralcazo" y "jujeñazo") como si fueran un solo tipo de hecho, despreciando cualquier análisis de lo que cada uno de ellos tiene de específico, desconociendo las diferencias constitutivas de cada uno de ellos, y por ende, las diferencias en los límites de sus posibles desarrollos.

Esta mirada tiene su contracara en la que considera que cada uno de estos hechos no trasciende de sí mismo, se agota en sí mismo, no hace al proceso de constitución de ninguna fuerza social de ningún tipo, mientras sólo se considera trascendente lo que se desarrolla dentro del sistema institucional político (organizaciones sindicales, etc). Tampoco se basa en un análisis de los hechos, olvidando que el movimiento de la sociedad es un proceso único y universal, en cuyo desarrollo es necesario encontrar las formas que toma el movimiento (periodizar), más allá de la eventualidad aparente de los acontecimientos, observando las determinaciones más concretas, analizando las distintas formas de desarrollo y descubriendo su nexo interno, para poder conocer el movimiento real.

La referencia a la "eventualidad aparente" nos remite a la distinción que hace Gramsci entre "los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar 'de coyuntura' (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales)"<sup>2</sup>.

En primer lugar debe tenerse presente el señalamiento de Gramsci de que si bien su significado “no es de gran importancia histórica”, no se debe dejar de lado el análisis del movimiento “de coyuntura” sino “encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional”.

Gramsci señala que mientras el movimiento orgánico desarrolla las fuerzas antagónicas, el ocasional, que también depende de movimientos orgánicos, manifiesta los intentos de las fuerzas conservadoras por “sanear y por superar (las contradicciones) dentro de ciertos límites”; pero son estos intentos los que forman el terreno sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas. Es por esto que, desde nuestra perspectiva, se refuerza la necesidad de analizar el conjunto del movimiento, sin descartar de antemano como “ocasionales” a algunos fenómenos, para poder determinar de qué fuerzas se trata.

Finalmente, limitar la observación a las acciones de sindicatos y partidos (las formas “modernas”, contrapuestas a las formas consideradas “primitivas”<sup>3</sup>), significa dejar de lado una de las formas fundamentales del movimiento, señalada por Engels, y desarrollada por Gramsci: el “movimiento molecular”<sup>4</sup>.

En la teoría del socialismo científico la forma que toma el movimiento remite al campo de problemas de la organización, específicamente a la distinción y pasaje entre formas “espontáneas” y “conscientes” de la lucha de la clase obrera. Lenin ha señalado que lo espontáneo es forma embrionaria de lo consciente. Y Gramsci afirma que “no existe en la historia la espontaneidad ‘pura’, pues coincidiría con la mecanicidad ‘pura’. En el movimiento ‘más espontáneo’, los elementos de ‘dirección consciente’, son simplemente incontrolables, no han dejado evidencias comprobables”<sup>5</sup>.

### Los procesos de luchas sociales en la Argentina del ‘90

La década de los ‘80 terminó en la Argentina en medio de una crisis, considerada el fin de un ciclo en la vida nacional, que abarcó lo económico, lo político y lo social, y cuyas expresiones más evidentes fueron la hiperinflación, la renuncia del presidente de la Nación y los llamados “saqueos de supermercados” en 1989 y 1990. Ya desde mediados de los ‘70 predomina en la sociedad argentina la tendencia a que crecientes masas de población sean repelidas de los espacios sociales que ocupaban, destruidas las relaciones sociales que las constituían, tanto en la esfera de las relaciones productivas como en el campo de las relaciones políticas. Es decir mediante la violencia en tanto destrucción de relaciones morales y jurídicas existentes, según define Gramsci.

Asociados a los procesos de *centralización* de la propiedad y la riqueza en menos manos, y de *proletarización* y *pauperización* de crecientes masas de población, junto con un incremento de la productividad del trabajo y de la riqueza que éste genera, se han producido hechos a los que se nomina

genéricamente como “estallidos sociales”, que aparecen como una respuesta desde la masa de los pauperizados a las nuevas condiciones de vida que les impone este momento del desarrollo capitalista.

Los llamados “estallidos” del fin del siglo XX en Argentina engloban hechos diferentes tanto por su fisonomía como por su naturaleza, pero que tendrían en común que aparecen presentando rasgos de lo espontáneo, de lo primitivo, en la escala de la lucha social. Abarcan los llamados “saqueos” de 1989/90 y las llamadas “explosiones” ocurridas en algunas provincias desde 1993, incluido el “santiagazo”.

Nosotros nos vamos a referir a cinco tipos distintos de hechos, a los que intentamos conceptualizar<sup>6</sup>. Se trata, como plantea Gramsci, de “estudiar en concreto la formación de un movimiento histórico colectivo, analizándolo en todas sus fases moleculares, lo que habitualmente no se hace porque tornaría pesado el análisis” más que tomar “en cambio las corrientes de opinión ya constituidas en torno a un grupo o a una personalidad dominante”.

1) *Los llamados “saqueos”*<sup>7</sup>, que se desarrollan entre mayo y julio de 1989 y en febrero y marzo 1990, expresan la imposibilidad, para una parte de la población, de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad del sistema social vigente; pero no se producen donde hay mayor proporción de pobres dentro de la población sino donde el capitalismo argentino se encuentra más desarrollado: en 1989 el 90% se concentra en Gran Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Tucumán y Capital Federal; y a esas jurisdicciones corresponde la totalidad de las acciones en 1990.

El tipo de hecho dominante es el saqueo de comercios, cuyo objetivo es el apoderamiento de mercancías (principalmente alimentos). En menos de una cuarta parte de los hechos pueden observarse elementos de protesta (mayoritariamente manifestaciones callejeras), de las que sólo la mitad están dirigidas contra políticas de gobierno, expresando reclamos específicos.

Prevalece el elemento “espontáneo”, donde lo característico es la tendencia a la dispersión de las acciones y los choques entre particulares (86,4%; 305), sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o el estado; tampoco aparece, salvo muy excepcionalmente, el acto de venganza. Sólo el 11% de las acciones (tanto saqueos como otras) derivan en choques callejeros, entre particulares o con la policía. La difusión de rumores, en general falsos, de que “hordas de saqueadores” avanzan en distintos barrios tanto de la periferia como del centro de las principales ciudades, saqueando o amenazando con saquear comercios y viviendas, además de generar una decisión, entre los propietarios, sea de comercios o de viviendas, de defender su propiedad con armas en la mano, tiende a fijar a todos, incluso a los más pobres, en su propio barrio, por temor a que su vivienda sea saqueada, lo que neutraliza todo intento que hubiera podido emer-

ger de cambiar el carácter del hecho investigado. En cuanto a la presencia de organizadores identificables en los saqueos, la poca información disponible refuta las imágenes más difundidas que remiten a dos tipos de organizadores: delincuentes profesionales y/o militantes de organizaciones políticas<sup>8</sup>. En sólo el 6,2% aparece, bajo distintas formas, una organización visible que va más allá de la que obviamente es necesaria para producir un hecho colectivo.

Cabe plantear la hipótesis de que el hecho de 1989/90 está localizado en la lucha entre capitales financieros por el control de este territorio; entrelazado, a la vez, con la decisión del capital financiero de completar la total y absoluta sumisión de los cuadros políticos. Esto nos remite al hecho desencadenante: la hiperinflación o sea la desaparición de la mediación de todas las relaciones sociales en la sociedad capitalista, el dinero, lo que se vincula directamente con el capital financiero.

Los hechos tienen efectos políticos: en 1989, esta situación es uno de los factores que lleva al abandono del gobierno por el radicalismo, dejando al desnudo la crisis política y económica; en 1990 crea las condiciones para la aplicación, a partir del año siguiente, de la política de privatizaciones y la nueva política monetaria basada en la convertibilidad.

2) *El "santiagazo" es el más importante de los llamados "estallidos sociales"* que se generan desde fines de 1993 como rechazo a la política económica llamada "de ajuste", aunque también reconocen origen en situaciones anteriores. Se produce en una estructura social donde predominan las relaciones mercantiles y la superpoblación relativa, encubierta bajo la forma de asalariados estatales y de la pequeña producción mercantil.

Después de manifestaciones de protesta de empleados y obreros estatales y docentes, el 16 de diciembre se realizan asambleas y manifestaciones callejeras, concentrándose más de 4.000 personas frente a la casa de gobierno. La policía, atrincherada allí, resiste hasta que tiene que retirarse, junto con el gobernador y funcionarios. Los manifestantes, que acusan de ladrones y corruptos a los principales dirigentes políticos de la provincia saquean e incendian la casa de gobierno, los tribunales y la legislatura, así como las casas de dirigentes políticos. Aunque el gobierno nacional (con apoyo de todos los partidos) interviene la provincia y manda 1.000 gendarmes y policías federales, el 17, centenares de manifestantes, que reclaman que se les paguen los sueldos atrasados, apedrean las ruinas de los edificios públicos incendiados. La CGT local dispone un paro general de 24 horas pero las movilizaciones son espontáneas, sin dirigentes que las organicen. Mientras los patrulleros escapan de los manifestantes por temor a ser atacados, éstos se concentran en las esquinas -sin aceptar prácticamente a ningún dirigente político o sindical- y desde ahí marchan sin rumbo manifestando sus padeci-

mientos y su ira; a diferencia de los hechos de 1989/90, que habían tenido como objeto central los comercios, las propiedades atacadas son de dirigentes políticos, de jueces o de funcionarios.

La situación se calma cuando el interventor fija un tope para los salarios de privilegio en la administración pública local y dispone pagar un sueldo de emergencia para los empleados públicos y los jubilados. Sin embargo el rechazo expresado el 16 y 17 de diciembre se manifiesta en las elecciones de convencionales constituyentes de abril de 1994 en las que se abstuvieron de votar o lo hicieron "en blanco" o "anulado", es decir no aceptaron a ninguno de los políticos que se presentaba como candidato, el 44,3% de los ciudadanos habilitados para votar, mientras que el Partido Justicialista logró el 29,5% del padrón y la Unión Cívica Radical el 22,6%.

### 3) *Los otros "estallidos"*

Antes y después del llamado santiagazo se producen otros hechos - algunos también considerados vulgarmente como "estallidos" - en los que se realizan acciones contra las sedes de los poderes provinciales y las viviendas de dirigentes políticos, pero que, al menos provisoriamente, consideramos que no son iguales, aunque puedan presentar algunos rasgos semejantes.

En nuestra investigación tomamos los hechos producidos desde diciembre de 1993. No consideramos conflictos laborales en general sino aquellos hechos en que existen elementos de protesta. Desde diciembre de 1993 hasta diciembre de 1996, hemos registrado 363 hechos de protesta (manifestaciones, marchas, huelgas, tomas, cortes de ruta, ollas populares, ocupación de edificios públicos, concentraciones, etc)<sup>9</sup>, en los que participan obreros de distintas ramas (por ejemplo metalúrgicos de Tierra del Fuego), asalariados estatales (como los organizados en el Frente de Gremios Estatales jujeño), estudiantes (por ejemplo universitarios de La Plata y de la Capital Federal), productores agrícolas (de Mendoza, del Alto Valle de Río Negro, etc.), pequeños comerciantes, y otros. En 54 hechos (14,9%) se producen choques callejeros, apedreos e incendios de sedes gubernamentales o casas de políticos y funcionarios.

4) *Las huelgas*, que simultáneamente se llevan a cabo por rama a nivel nacional y generales a nivel provincial -Tierra del Fuego el 30/5/94, Córdoba el 10/6/94, Rosario el 1/7/94, Córdoba el 10/8/95-, la Marcha Federal (julio de 1994)<sup>10</sup>, que continúa en la huelga general nacional del 2 de agosto convocada por el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), y en la llamada Jornada de Protesta Nacional.

Vuelve a tomar fuerza como medio de lucha, la huelga general nacional: después de los 13 paros generales realizados entre 1984 y 1988 -11 de ellos por reclamos salariales-, no hubo ninguno hasta noviembre de 1992, acatado parcialmente (CTA), y agosto de 1994, también parcial, convocado por el CTA

y MTA. En 1995 hubo dos huelgas generales -en abril, convocada por el CTA y el MTA, y en septiembre, por CTA, MTA y CGT- y en 1996, tres, dos de ellas con adhesión masiva. El 9 de julio de 1997 comienza la Marcha Nacional por el Trabajo, que finaliza el 11 en Plaza de Mayo, organizada por la Corriente Sindical Clasista y Combativa, MTA, CTA y la FUA, y que recibe el apoyo de las 62 Organizaciones Peronistas, la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires, la UCR, el Frepaso, Nueva Dirigencia y agrupaciones de izquierda. Esta marcha tiene su continuidad en la huelga general convocada por el CTA, el MTA, la Corriente Clasista y Combativa, y las 62 Organizaciones Peronistas para el día 14 de agosto de 1997.

Las huelgas generales desde 1992 tienen como rasgo propio, a diferencia de las de la década anterior, que no se realizan por aumentos salariales sino explícitamente por causas políticas: en contra de la política económica y laboral del gobierno.

5) *Los llamados "cortes de ruta"* comienzan a cobrar importancia desde 1996, en que aparecen como medio de lucha novedoso, en la demanda, entre otras, de ocupación.

Desde el 20 de junio en Cutral Có y Plaza Huincul entre 2.000 y 3.000 personas organizadas en piquetes reclaman fuentes de trabajo. Existe una organización de la protesta a través de una red de comunicaciones, de la que participa gran parte de la población (alimentos, combustibles y otros elementos son reunidos en salones comunitarios de los barrios periféricos y transportados a los puestos de bloqueo; en las estaciones de servicio sólo pueden cargar combustibles los vehículos de apoyo al bloqueo, bomberos, ambulancias y vehículos policiales). El 25 de junio unos 20.000 pobladores resisten la orden de la justicia y la gendarmería de levantar el corte de las rutas y la jueza dice que "esto es un virtual alzamiento del pueblo contra el gobierno de la provincia, es más que sedición". El gobernador se ve obligado a instalar su gabinete en la zona, ordenar el retiro de las tropas, anunciar medidas a mediano plazo y firmar un acta de 13 puntos con los piqueteros, en medio de una asamblea popular.

En 1997 este medio de lucha es utilizado nuevamente en Cutral-Có, en Neuquén, en Tartagal (Salta), en San Lorenzo (Santa Fe), Cruz del Eje (Córdoba), etc., culminando en la provincia de Jujuy, donde son cortadas rutas en numerosos puntos, protagonizando los hechos principalmente obreros desocupados de ingenios (Libertador General San Martín y San Pedro), de siderurgia (Palpalá) y otros asalariados y no asalariados en San Salvador, Tilcara, Humahuaca, Yavi, El Carmen.

Tanto en Cutral-Có como en Libertador General San Martín se producen choques con la gendarmería y la policía provincial en los que participan activamente los jóvenes. Igual que en Cutral-Có, en Jujuy el goberna-

dor debe firmar frente a representantes populares, un documento en el que se compromete a atender a una serie de demandas.

Todos estos hechos aparecen teniendo como rasgos principales la organización y la participación directa del pueblo, sin representaciones preestablecidas. Un ejemplo se produce el 25 de mayo en Libertador General San Martín (Jujuy), cuando desfila el pueblo organizado en piqueteros, honderos, pedreros, balderos, etc, incluyendo los niños.

### **El concepto de política negativa**

La descripción de los hechos nos permite distinguir entre “espontáneos” y “sistemáticos”. Si nos atenemos a la descripción vemos que los llamados “saqueos” y “el santiagazo” son predominantemente espontáneos mientras que los otros hechos, incluyendo los llamados cortes de ruta, remiten más a lo sistemático.

Pero antes de llegar a una conceptualización hemos debido precisar los rasgos de cada uno de ellos. Para poder dar cuenta de las diferencias entre los “saqueos” y el “santiagazo”, nos resultó de gran utilidad el concepto de “política negativa” que utiliza Gramsci en sus “Notas sobre Maquiavelo”, cuando critica al pensamiento de Sorel sobre el papel de la huelga general. Allí hace referencia a “una ‘actividad pasiva’ de carácter negativo y preliminar (el carácter positivo está dado solamente por el acuerdo logrado en las voluntades asociadas) que no preveía una verdadera fase ‘activa y constructiva’”; a la existencia de una “voluntad colectiva en la fase primitiva y elemental del mero formarse”, negativa, destructiva. Por supuesto que “Al margen de que no puede existir destrucción, negación, sin una construcción y una afirmación implícitas”. Por eso “positivo” y “negativo” remiten, a la vez, a preguntarse qué se destruye y qué se construye en cada uno de los hechos investigados.

### **Resultados de la aplicación.**

1) Los rasgos señalados en la descripción de 1989/90 muestran que el hecho investigado se corresponde, predominantemente, con la forma de protesta más inconsciente, con la revuelta, forma que se encuentra por debajo de la escala en que comienza la lucha de la clase obrera, donde prevalece el elemento “espontáneo”, donde lo característico es la tendencia a la dispersión de las acciones y los choques entre particulares, sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o el estado.

2) En los hechos del 16 y 17 de diciembre de 1993, prevalece el elemento espontáneo, pero ahora el rasgo fundamental es que se trata de lo que Lenin describe como “levantamientos de gente oprimida, expresión de desesperación y venganza”: aunque en las manifestaciones hay reivindicaciones



determinadas no son éstas las que caracterizan a los hechos. Aunque no son choques entre particulares sino que se focalizan sobre las instituciones del gobierno o el estado, expresando la protesta contra el gobierno y la política económica o el reclamo de que el gobierno “los atienda”, no llegan a constituirse en la escala de la lucha, no hay elección del momento en que van a producirse, están en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático. Es por eso que lo conceptualizamos como **motín**, que a diferencia de la revuelta, se encuentra en el umbral de la escala de la lucha de la clase obrera, que si bien puede calificarse de “espontáneo” lo es en tanto forma embrionaria de lo consciente. Aquí encontramos elementos de lo que Gramsci denomina “política negativa”.

3) En una primera mirada a los hechos de 1993 a 1996 encontramos que si bien hay rasgos que no permiten descartar la hipótesis de que se trate de motines, donde también se expresa una “política negativa”, la forma en que se desarrollan parece corresponderse con formas sistemáticas de lucha, que podrían conceptualizarse, por ejemplo, como “manifestación de protesta con choque callejero”.

4) Las manifestaciones de protesta y las huelgas están señalando que el hecho de que aparezcan formas consideradas “primitivas” del movimiento social (revuelta de 1989/90, motín de 1993) no implica que hayan desaparecido las formas de lucha sistemáticas.

5) Finalmente, una primera mirada sobre los llamados “cortes de ruta”, que aún no hemos conceptualizado, permite advertir que, a diferencia del motín de 1993, los que participan en ellos se dan una organización, tienen metas explícitas y se aproximan más a las formas sistemáticas que a las espontáneas, con la característica señalada de tendencia a la organización y participación directa del pueblo, sin representaciones preestablecidas.

Lo que tratamos de señalar es que si bien en ninguno de los hechos encontramos desarrollada una política “consciente”, en el sentido de que apunte a la superación de raíz de las causas del estado en que se encuentran las fracciones sociales involucradas (y en este sentido todos estos hechos quedarían localizados dentro de lo “espontáneo”), sí pueden señalarse diferencias entre ellos que muestran un avance desde formas no sistemáticas a formas sistemáticas, y grados distintos de constitución de lo consciente.

La diferencia entre el movimiento que refiere a fuerzas antagónicas y el que refiere a lo ocasional señala una diferencia cualitativa entre la revuelta y el motín: la primera solamente genera hechos que crean mejores condiciones para la ofensiva que la oligarquía financiera viene desarrollando desde 1976 (por ejemplo: política económica, política internacional, subordinación de los cuadros políticos); ninguno de los conflictos que siguen a la revuelta del 89/

90 (por ejemplo contra las privatizaciones) logra impedir que se desarrolle la política de la oligarquía financiera. Lo que conceptualizamos como motín, en cambio, expresa una política negativa pero, a la vez, está al comienzo de la escala de la lucha: una primera mirada señala la existencia de una vinculación entre el motín del 93, las manifestaciones de protesta y la huelga general (por ejemplo, las protestas en las provincias se activan a partir del santiagazo); y hay elementos de lo que se expresa en ese hecho que pueden rastrearse después en los cortes de ruta (como, por ejemplo, el rechazo de las mediaciones políticas); las protestas que siguen al motín del 93 consiguen retardar o limitar, aunque no impedir, el desarrollo de la política del capital financiero<sup>11</sup>. Esta capacidad de retrasar abonaría a la hipótesis de que se trata de “política negativa”.

El concepto de política negativa en Gramsci también refiere, como dijimos, a otro aspecto: aquello que esa política impide que se constituya, que se produzca. Porque la formación de una “voluntad colectiva permanente” y “que se proponga fines concretos inmediatos y mediatos, es decir una línea de acción colectiva” remite, dice Gramsci, a “procesos de desarrollo más o menos amplios y raramente (a) explosiones ‘sintéticas’, improvisadas”, que también existen pero que “si se observa más intimamente se ve entonces que se trata más de destruir que de reconstruir, de remover obstáculos mecánicos y exteriores al desarrollo autóctono y espontáneo”.

Cabe preguntarnos entonces qué es lo que tiende a impedir que se constituya o consolide, más allá de lo evidente en relación al modelo económico, en los llamados “estallidos” como en Santiago del Estero, e incluso en los otros hechos considerados. Algo que no percibimos pero que permite que se haya incrementado la inversión extranjera (recalificación del país, compras de bancos y otras empresas, etc.) en los mismos días en que se producían hechos como los de Cutral Co o Jujuy. Porque no está en peligro el estado, lo que sí ocurriría si hubiese una fuerza que se planteara una política de poder alternativo. Si todo este período parece signado por el predominio en el pueblo de una “política negativa”, la negación de la negación, es decir la negación de lo espontáneo, encorsetado en el interés individual, inmediato, es la descorporativización y la organización.

Septiembre 1997

## Referencias

1. Una versión anterior de este artículo fue presentada como ponencia con el título “El concepto de política negativa en Gramsci: una aplicación al análisis de situación de la Argentina actual” en la Segunda Semana Gramsciana de Buenos Aires “Socialismo y revolución en el siglo XXI” (organizada por la Fundación Juan B. Justo, la FISyP, el Foro de Debate Socialista, las Carreras de Sociología y Ciencias Políticas -U.B.A.- y las agrupaciones estudiantiles El Viejo Topo y El Bloke, en julio de 1997). Es una síntesis y actualización de los resultados de investigación contenidos en el Documento de Trabajo N° 7, publicado en PIMSA-Documentos

y Comunicaciones 1997.

2. Ver Gramsci, Antonio; Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno; México, Juan Pablos Editor, 1986.

3. Si nos atenemos a cómo abordan su análisis, por ejemplo los historiadores Thompson y Hobsbawm, y, relativizando esta distinción, Rudé.

Ver Hobsbawm, Eric, Rebeldes primitivos y Labouring Men. Studies in the History of Labour. Rudé, George Frederick Elliot; La multitud en la historia y Revuelta popular y conciencia de clase. Thompson, Edward P. Tradición, revuelta y conciencia de clase.

4. Gramsci, Antonio; op. cit.; p. 111.

5. "Se puede decir que el elemento de la espontaneidad es por eso distintivo de la historia de las clases dominadas, y también propio de los elementos más marginales y superficiales de esas clases, las cuales no han alcanzado la conciencia de clase 'para sí', razón por la cual ni siquiera sospechan que su historia puede tener alguna importancia, ni que tenga valor alguno legar dichas evidencias". "En todo movimiento 'espontáneo' existe un elemento primigenio de dirección consciente, de disciplina" (Gramsci, Antonio; op.cit.; p. 74).

6. Los resultados que presentamos forman parte de dos investigaciones que estamos realizando en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y que se encuentran en distintos grados de desarrollo.

7. La descripción y análisis de estos hechos están desarrollados en Nicolás Iñigo Carrera, María Celia Cotarelo, Elizabeth Gómez y Federico Kindgard; La revuelta. Argentina 1989-90; Buenos Aires, PIMSA - Documento de Trabajo N°4, 1995.

8. Recordemos, por ejemplo, que el gobierno nacional ordenó la detención de dirigentes del Partido Obrero.

9. El registro ha sido realizado sobre una sola fuente: el diario Clarín, de Buenos Aires.

10. La Marcha Federal se realiza para protestar contra la política económica, la flexibilidad laboral y el pacto fiscal. Es convocada por el Congreso de Trabajadores Argentinos, el Movimiento de Trabajadores Argentinos, la Federación Agraria Argentina, la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, la Federación Universitaria Argentina, la Federación de Cámaras y Centros Comerciales y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Apoyan, entre otros partidos, corrientes y dirigentes políticos: Unión Cívica Radical, Frente Grande, Unidad Socialista, Corriente Grande, Partido Obrero, el senador peronista José Bordón, José Antonio Romero Feris (autonomista correntino), Guillermo Estévez Boero (Partido Socialista Popular) y Patricio Etchegaray (Partido Comunista). La movilización está integrada por cuatro columnas regionales: Patagonia, Litoral, Noroeste y Cuyo, que marchan hacia la Plaza de Mayo desde el 3 de julio. El día 6 las cuatro columnas llegan a la Capital Federal donde se suman, entre otros, manifestantes de los gremios de camioneros, choferes de colectivos, trabajadores estatales, docentes, así como columnas de distintos partidos políticos. Se concentran en la Plaza de Mayo unos 50.000 manifestantes, en su mayoría trabajadores, que protestan contra las medidas de ajuste económico y la política social del gobierno. El acto se realiza bajo la consigna central de una "Argentina para todos". Los principales oradores son Víctor De Gennaro (Asociación de Trabajadores del Estado-CTA), Humberto Volando (Federación Agraria Argentina) y Carlos Santillán (Frente de Gremios Estatales de Jujuy).

11. Entre otros aspectos que deberían analizarse está en qué medida estos efectos se vinculan también a intereses contrapuestos entre burguesías locales que controlan los aparatos de estados provinciales y la política impuesta por la oligarquía financiera. Y también a disputas entre capitales financieros.